

## EL CUADERNO NEGRO



François Mauriac

EL CUADERNO NEGRO  
Textos de la Ocupación

Edición fijada, presentada y anotada por  
Jean Touzot

Prólogo de  
José Carlos Llop

Traducción de  
Ester Quirós Damiá

**fórcola**  
**Siglo XX**

## Siglo XX

Director de la colección: Javier Fórcola

Diseño de cubierta: Fórcola

Diseño de maqueta: Susana Pulido

Corrección: Ester Quirós Damiá

Producción: Teresa Alba

Detalle de cubierta:

François Mauriac en el jardín del Domaine de Malagar, Burdeos.

© Philippe Halsman/Magnum Photos/Contacto, 1959

Título original: *Le Cahier noir et autres textes de l'Occupation*,  
Éditions Bartillat, París, 2016

© Éditions Bartillat, 2016

© Del prólogo, José Carlos Llop, 2022

© De la edición, introducción y notas, Jean Touzot, 2016

© De la traducción, Ester Quirós Damiá, 2022

© Fórcola Ediciones, 2022

C/ Querol, 4 - 28033 Madrid

www.forcolaediciones.com

Depósito legal: M-181-2022

ISBN: 978-84-17425-93-7

Imprime: Sclay Print, S. L.

Encuadernación: José Luis Sanz García, S. L.

Impreso en España, CEE. Printed in Spain

INTRODUCCIÓN  
Una carta cada vez más corta  
Jean Touzot

EN LA CARRERA de Mauriac existe un texto clandestino, insólito, corto pero denso, apasionado pero lúcido, oscuro pero atravesado por un rayo de esperanza. Un ciudadano sensible a las catástrofes que se han abatido sobre su país y que afectan a un continente entero, pone en juego toda su experiencia política y espiritual en un intento por exorcizar la desgracia colectiva. Reflexionemos sobre la frase clave de este texto: «La separación de la política y la moral, que denunciamos con todas nuestras débiles fuerzas, ha bañado y sigue bañando el mundo entero en sangre. Maquiavelo es el padre del crimen colectivo»<sup>1</sup>. Hay que tener presente que se trata de un texto imperfecto. Si nos remitimos a los diversos escritos que firmó durante las dos décadas precedentes al *Cuaderno*, y más concretamente a finales de los años treinta, es muy cierto que Mauriac no dejó de contraponer a los golpes de fuerza, algunos de los cuales tuvieron consecuencias sangrientas, una exigencia de verdad y de justicia inspirada en un humanismo cristiano. En este sentido, si el libelo firmado por Forez aparece como un escrito militante de circunstancia, es también un compendio de reflexiones, incluso de cavilaciones, fruto de toda una vida. En cuanto a la referencia a Maquiavelo, un Maquiavelo dramatizado, lo que aún llama más nuestra atención

es que, siempre en clave negativa, dicha referencia salga diez veces en el libelo, casi tantas como en el resto de la obra del escritor. Por consiguiente, lo adecuado es seguir a Mauriac en una toma de conciencia a lo largo de más de veinte años y al mismo tiempo en la elaboración de este *Cuaderno*, a través de sus avatares, desde el invierno de 1939-1940 hasta el grito de agosto de 1943. Este breve texto nació de una avalancha de ideas, como demuestran los numerosos borradores o textos mecanografiados, depositados en el Fondo Doucet de la biblioteca de Sainte-Geneviève, que cambiaron de títulos en varias ocasiones y cuyos extractos resultan incluso más valiosos que el texto definitivo.

De una guerra mundial a otra: éste es el ámbito de la experiencia vivida por Mauriac y que se refleja en *El cuaderno negro*, aunque a veces el autor se remonte a episodios sangrientos más lejanos, como el periodo del Terror o las guerras napoleónicas. A partir de 1919, encontramos reflexiones del autor que prefiguran la toma de posición que adopta en *El cuaderno negro*. En un artículo en *Le Gaulois* que lleva el elocuente título de «Guillaume II, sa consciencie et ses juges» [«Guillermo II, su conciencia y sus jueces»], Mauriac instruye el juicio al hombre al que implícitamente presenta como a un belicista, cuando no como a un criminal de guerra. A modo de disculpa no le hace decir: «He sido un instrumento de la cólera de Dios»<sup>2</sup>. La defensa prestada al Káiser nos lleva de vuelta al príncipe: «La moral individual nunca me ha concernido»<sup>3</sup>. Forez responderá: «No nos avergonzamos de haber deseado que esta ley moral que rige las relaciones individuales

impere también entre las naciones»<sup>4</sup>. La expresión «material humano» le había escandalizado vivamente en tiempos del Káiser. En 1936, vuelve a ella en relación con las «masas», término «que expresa por sí solo la aniquilación de la persona humana». Y lo juzga «casi tan horrible como la expresión inventada por los alemanes durante la guerra: el material humano»<sup>5</sup>. El borrador titulado «Apología de nuestro pasado» reivindica el respeto al «hombre en cuanto hombre, a la persona, la inclinación a la verdad en la observación del hombre, la libertad total de la vida espiritual y de la relación con el Creador». La preocupación religiosa ya aparecía en el reproche lanzado, después del armisticio, al Padre de la Victoria: «Espantosa ausencia de Dios en los gritos de triunfo de Clemenceau»<sup>6</sup>. Por último, una reflexión bastante críptica del 13 de noviembre de 1918: «Cuántas ideas falsas van a salir fortificadas para siempre de nuestro triunfo»<sup>7</sup>, se aclara a medias en la última versión de *El cuaderno negro*: «Nuestra victoria en 1918 no demostró que las democracias tuvieran razón, ni nuestra derrota en 1940 demostró que fueran culpables»<sup>8</sup>. La primera versión deploraba el «conflicto de estas dos impotencias: las ligas, el Frente Popular, de estos dos egoísmos imbéciles: los trusts y los sindicatos obreros». Tal es el error de las democracias: no haber sabido romper ese «círculo fatal», como se dice en una crónica de 1939, «más que cuando fue demasiado tarde y el aliento de la bestia [totalitaria] ya estaba sobre nosotros»<sup>9</sup>. Así, las principales ideas de *El cuaderno negro* ya se hallaban latentes en los textos de la primera posguerra.